

Apuntes y Cavilaciones sobre la Economía

Carlo Panico e Ignacio Perrotini con la colaboración de Santiago Capraro

Las parrafadas que siguen emanan del trabajo docente (en Teoría Monetaria y Política Financiera) y de investigación en economía monetaria que los suscritos hemos estado realizando en la Facultad de Economía de la UNAM desde hace un año. En particular, emergen de la discusión, reflexión conjunta y la colaboración que hemos sostenido en la elaboración del syllabus, el ejercicio de la docencia, acopio de datos y la redacción notas y ensayos, material todo que esperamos vea la luz en la forma de un libro sobre moneda y banca.

1. Reflexiones sobre la enseñanza de los aspectos generales de la economía

Para estudiar un objeto es necesario identificarlo y poder evaluar su comportamiento en condiciones controladas. Este principio vale en todas las disciplinas, naturales y sociales.

En la disciplinas naturales es a veces posible hacer experimentos de laboratorio. En general, este tipo de investigación no se puede realizar en las disciplinas sociales, en las cuales se deben organizar los que se llaman experimentos intelectuales, que consisten en la reproducción del objeto de estudio en la mente humana y en las tentativas de construir modelos teóricos simplificados para aproximar su funcionamiento.

La reproducción del objeto de estudio en la mente es posible simplificándolo y estilizándolo. Se deben pasar por alto muchos elementos que son partedel objeto, usando el principio de abstracción, cuya aplicación necesariamente introduce elementos de evaluación (o ideológicos) en la construcción teórica.

El estudio de la economía está basado en los mismos principios. Si queremos comprender los aspectos generales del funcionamiento del sistema económico, tenemos que llegar primero a una representación del mismo. De hecho, la economía, como disciplina

científica, surgió en el siglo XVIII cuando los economistas fisiócratas, en particular Quesnay en *Le Tableau Economique*, propuso la primera representación del sistema económico francés, partiendo de la conexión Producción – Ingreso – Gasto.

Proponer en la fase inicial de la formación de un economista una reflexión sobre el desarrollo histórico de las representaciones del sistema económico en la literatura, llegando hasta la contabilidad nacional hoy en uso, ayuda a comprender el contenido de las teorías. La contabilidad nacional se puede considerar como una fotografía del sistema económico que permite identificar en forma ordenada el objeto de estudio.

En la fase inicial de la formación de un economista también es importante llegar a una idea, sencilla y aproximada, de cómo la literatura económica en su recorrido histórico ha visto el funcionamiento de distintos aspectos del sistema económico. Se trata de acercarse a las principales visiones aclarando las diferencias y los elementos comunes. Ese tipo de conocimiento puede motivar a los estudiantes a profundizar los aspectos analíticos con los cuales las distintas visiones (o las distintas escuelas de pensamiento) han desarrollado sus teorías. En caso contrario, los estudiantes pueden quedarse atrapado en los desarrollos conceptuales y analíticos de una sola escuela de pensamiento y volverse incapaces de ver en forma positiva las contribuciones de cada escuela y los elementos que verdaderamente los hacen diferentes. En general este tipo de formación lleva a posturas dogmáticas, ideológicas y poco constructivas, mientras un conocimiento inicial de las distintas visiones favorece la atención en los aspectos analíticos, que son importantísimo, sin volverlos el centro de la actividad de formación.

Para permitir a los estudiantes desarrollar un conocimiento crítico de la disciplina, es necesario entonces que ellos aprendan a comprender bien sobre los asuntos sobre los cuales se construyen los análisis de las distintas teorías y escuelas de pensamiento. Cada teoría (sea macro o microeconómica, sea que trate aspectos generales o específicos de la disciplina, como la economía laboral, monetaria, industrial, etc.) parte de asuntos que definen el marco contable e institucional del objeto al cual se refieren. Sin comprender este marco y los asuntos que permiten su definición no hay conocimiento crítico y el

estudiante aprende exclusivamente a hacer “*puzzle solving*”, volviéndose un profesional que parece más un técnico (que puede tener excelente capacidad de resolver problemas de detalle) que una persona técnicamente hábil y con educación amplia y profunda.

Una formación crítica basada en estas líneas permite reconocer los límites del conocimiento humano y de cada teoría y favorece el diálogo entre las distintas escuelas de pensamiento. Un economista así formado, entonces, será no solo una persona técnicamente hábil y con educación amplia, sino también una persona educada al respeto de las ideas de sus colegas y de cualquier otra persona, es decir una persona comprometida con los principios de una sociedad civilizada y democrática.

Finalmente, cabe subrayar que en el pasado algunas importantes universidades seguían estas líneas en la organización de la licenciatura en Economía. En los primeros cursos proponían estudiar Contabilidad nacional, Historia del pensamiento económico (es decir, historia del pensamiento, no del análisis, con particular atención en los aspectos de visión de las distintas escuelas y en los métodos comunes a todas las disciplinas científicas), Estadística, Elementos básicos de matemática, Historia contemporánea, etc. Las asignaturas de teorías y de análisis económico (hoy sería macro, microeconomía, etc.) empezaban en un segundo momento, pero se iban desarrollando hasta llegar a niveles avanzados.

2. La enseñanza de aspectos específicos de la economía

La formación sobre los aspectos específicos de la disciplina económica pone los mismos problemas. Un curso de economía monetaria puede ofrecer una formación crítica si mueve del marco contable e institucional, describe cómo este marco ha ido cambiando con el tiempo y cómo la literatura históricamente lo ha propuesto, la manera en que las distintas teorías y escuelas de pensamiento han ofrecido puntos de vista diferentes sobre su funcionamiento y cómo estos puntos de vista se han ido desarrollando en términos teóricos y analíticos con el paso de los años hasta llegar a los más recientes.

Un curso institucional de economía monetaria está dividido en general en varias partes. La primera parte analiza el origen, la definición y la constitución lógica, histórica e institucional de la moneda. La segunda hace un escrutinio de las teorías relativas al comportamiento de la oferta y la demanda de dinero, desarrolla los modelos teóricos que utilizan las teorías de la oferta y demanda de dinero para evaluar el comportamiento del sistema financiero y su relación con la parte real de la economía con el fin de identificar las políticas económicas más convenientes. Así, esta parte relaciona la cuestión monetaria con la macroeconomía, teórica y aplicada. La tercera parte se detiene en el análisis de temas de actualidad haciendo hincapié en la integración económica con moneda única (el caso de la Unión Monetaria Europea) y sin moneda única (el caso del TLCAN). Aquí se analiza también la interacción, coordinación (o ausencia de las mismas) entre la política monetaria y la política fiscal, y los problemas que de ahí se derivan para el crecimiento y los ciclos económicos.

Los libros de texto están en general organizados del mismo modo. La mayoría se detienen principalmente sobre los aspectos analíticos de las teorías y consideran secundarios los aspectos históricos e institucionales. En años recientes, otros libros de texto, partiendo de la idea que los hechos hablan por sí mismos y no necesitan una atenta comparación entre las teorías que lo interpretan, ofrecen a los estudiantes muchísima información de tipo técnico e institucional con escasa referencia a las teorías y a su evolución histórica. En ambos casos, la falta de atención en los aspectos históricos no favorece un conocimiento profundo de la materia.

Lo que aquí se propone es la organización de un curso de economía monetaria, que lleve a una formación crítica, empezando con el estudio detallado, desde la primera parte, de los aspectos históricos e institucionales de la disciplina.

El estudio de las teorías alternativas que describen el funcionamiento de la oferta de dinero puede partir del reconocimiento que el primer sistema monetario y crediticio nació

en Inglaterra en las primeras décadas del siglo XIX¹ y que hasta finales de los años Sesenta del mismo siglo hubo un debate entre distintas posiciones sobre la forma más conveniente de reglamentarlo, la cual tiene mucho en común con los debates más recientes entre las distintas escuelas de pensamiento. Puede seguir con la integración entre la parte institucional y la parte relativa a las teorías que surgieron después con las teorías de la escuela de Cambridge del siglo XX (Marshall, Pigou y Keynes) y continuar con este recorrido histórico-institucional hasta el manejo más reciente de los sistemas monetarios y financieros de México, Europa y EEUU. En este recorrido se puede identificar el uso de las distintas teorías de la oferta de dinero que han históricamente dominado la conducción de la política monetaria.

El tratamiento de las teorías de la demanda de dinero puede tener el mismo enfoque: partiendo del marco histórico-institucional se pasa a la demanda de dinero de las distintas versiones de la teoría cuantitativa, a la demanda especulativa de dinero, a la elección de cartera de Tobin.

También la presentación de los modelos teóricos y analíticos se puede hacer tomando en cuenta su evolución cronológica: de los modelos IS-LM a los modelos flujos-acervos, al monetarismo, a las nuevas macroeconomías clásica y keynesiana, al *inflation targeting*, al Nuevo consenso en macroeconomía, a las posiciones críticas que se han desarrollado durante la reciente crisis financiera.

Finalmente, los temas de actualidad pueden también ser presentados deteniéndose en los aspectos técnicos sin olvidar el desarrollo histórico de los conceptos y de los análisis.

3. Breve digresión metodológica

¿La teoría económica ha de limitarse a aceptar como dada e incuestionable la estructura mecanicista de la economía *mainstream* como si se tratase de una física social? Consideramos que esta es una postura epistemológicamente deficiente, puesto que las

¹Los historiadores identifican en una ley de 1830 del Parlamento Inglés el nacimiento del primer sistema de pagos contemporáneo y en los años veinte y treinta del siglo XIX las décadas de la llamada “revolución financiera”, que siguió a la industrial de los años anteriores

instituciones sociales de la economía (moneda, mercado, estado, trabajo, capital, etc.) no se conciben como epifenómenos de la conducta optimizadora en condiciones de restricción de los agentes individuales.

Nuestra concepción de la economía en general y de la economía monetaria en particular reconoce como una regla epistemológica fundamental el requisito de que toda teoría, hipótesis o proposición teórica tiene que contrastarse empíricamente antes de ser aceptada como *no refutada* por los datos. Ergo, no es suficiente con elaborar un conjunto de deducciones lógicamente consistentes y axiomas de conducta que se abstraen de lo que se observa en la realidad de los sistemas económicos. El reconocimiento de que la satisfacción de la prueba de coherencia (entre las premisas y las conclusiones de ellas derivadas *lógicamente*) es tan sólo una condición necesaria pero *no* suficiente del criterio de cientificidad significa la admisión humilde de que una teoría o paradigma, por dominante y popular que sea en el ámbito de una disciplina y para el regocijo del *establishment*, apenas ha cumplido con la primera fase del rigor científico, o sea el de la consistencia interna de los argumentos en cuestión. Por ende, implica la necesidad de someter los argumentos a pruebas ulteriores como condición *sine qua non* de la validez científica general. En suma, la teoría de que se trate puede y debe admitirse como científica y verdadera epistemológicamente *si y sólo si* ha resistido la tensión de las pruebas de (1) correspondencia (con el mundo realmente observable), (2) de abarcamiento comprensivo de los hechos conocidos pertenecientes a una clase particular de fenómenos y (3) de parsimoniosa eliminación de componentes o elementos metafísicos de pseudo-explicación del fenómeno que se analiza. Todo esto constituye, además, un principio heurístico fundamental en la docencia y en la investigación empírica. Así, el tiempo histórico –no sólo el tiempo lógico- (de ahí la relevancia de la histéresis) es una base metodológica imprescindible del análisis teórico, sobre todo en el estudio de la economía monetaria.

La integración de las partes históricas e institucionales con aquellas teóricas y analíticas es fundamental para una mejor comprensión de la materia. Por esta razón es que el curso que se ofrece comprende la contrastación sistemática de las hipótesis formuladas por los

diversos paradigmas con la evidencia empírica a fin de identificar la consistencia lógica de las tesis propuestas, así su pertinencia y relevancia para la elaboración de la política económica.